

Los consejeros del IET aseguran que la elección fue clara y transparente. Hasta están convencidos de que fueron nombrados por su capacidad

Ya lo sabíamos

BEATRIZ PATRACA

Cuando se filtraron algunos archivos confidenciales de varios países a través de *Wikileaks*, lo importante no fue tanto su contenido, sino que se hayan hecho explícitos. Muchas de estas cosas ya las sabíamos: que si el gobierno estadounidense vulnera la soberanía de otros, que si en la guerra de Irak se cometieron abusos inhumanos, que si miles de empresas en todo el mundo fueron rescatadas con dinero público... En fin, ninguna novedad. El mundo marcha así y sólo nos queda la esperanza de que esto cambie.

Así que cuando Mariano González Zarur declara que hay dependencias sin titular y "no es porque no quiera sino porque todavía no me dan el nombre algunas fuerzas políticas para ver quién lo va a ocupar" tampoco hay demasiada sorpresa. Sabemos que existen pactos políticos, que quienes participaron en las campañas buscarán ser recompensados y que hay que negociar algunas posiciones. Lo que asombra es que se dé a conocer en estos términos. No se habla del más apto, ni del más indicado, ni de expertos en la materia. Hemos de confiar —porque ante la evidencia no nos queda otra— en que esas "fuerzas políticas" tengan la decencia y la sensatez de "dar nombres" de personas capacitadas y honestas y que no se lleve el "premio" el que repartió más despensas o la que gritó más en los mítines.

Una cosa es la actividad política electoral, por ejemplo; y otra, hacer políticas públicas que funcionen. En inglés cada caso tiene su término. Para el primer caso hablamos de *politics* y para el segundo, de *policy*. Quizá esta distinción inexistente en nuestro idioma sea lo que genere tanta confusión en lo semántico y en lo práctico. Es innegable que hay una relación entre los dos conceptos porque ambos marcan la diferencia entre un gobierno neoliberal y uno socialdemócrata, o uno conservador y otro progresista. Sin embargo, cuando estamos hablando de aspectos que se relacionan directamente con la calidad de vida de la población (ecología, cultura, género, empleo), se debe responder primero a las necesidades sociales.

Disfruta Iliana hacer piezas ornamentales

JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

A sus 20 años de edad, Iliana enfrenta un compromiso muy serio que es sacar adelante a su pequeña Nahomi, pues es madre soltera y desde ahora trabaja arduamente para darle lo necesario a su hija de nueve meses de edad.

Ella no le teme al reto, pues está consciente de la responsabilidad y para ello apuesta a su creatividad para hacer piezas ornamentales que tienen mucha demanda entre las adolescentes.

En un puesto ambulante ubicado a un costado de Casa de Artesanías en la ciudad capital, Iliana Gisele González realiza con unas pinzas unos aretes a base de alambre pavonado, mientras de reojo cuida a Nahomi, quien está sentada en una carriola y se distrae con un juguete musical.

Iliana se muestra tímida cuando *La Jornada de Oriente* le solicita la entrevista, pero una vez que responde a la primera pregunta toma confianza y explica lo que hace en su oficio como artesana.

—¿A qué actividad te dedicas? —se le inquiera.

—Hago collares de piedra, cuarzo, chaquira, perla y con-

cha, también elaboro pulseras de concha, es un trabajo sencillo. Lo difícil son los aretes engarzados con aluminio, alpaca o alambre pavonado, esos son hechos a mano y con eso trabajas diferentes figuras y dependiendo de la figura es el precio, responde esta joven de cabello rizado color castaño.

Iliana explica que aprendió hace mucho tiempo el engarzado y el tejido de piezas ornamentales y las demás técnicas las aprendió con sus compañeros de oficio en los lugares donde ha ido a ofrecer sus artesanías, pues ella es originaria de Puebla, pero ha visitado diferentes plazas para comercializar collares, aretes y pulseras.

—¿Tienen mucha demanda estas piezas?

—La gente sí las compra, mis principales clientes son las jóvenes porque son para ellas.

—¿Cómo se te ocurrió la idea de dedicarte a esto?

—Desde un principio me ha gustado el engarzado de alambre, pero aprendí otras cosas porque descubrí que lo que hacía ya no le llamaba mucho la atención a los clientes porque hay mucha competencia. Entonces empecé a meter otras cosas diferentes que le llamen la atención a la gente.

—¿Qué edad tienes?

—Tengo 20 años.

—¿No estás muy joven para dedicarte a trabajar en lugar de ir a la escuela?

—Ya no seguí estudiando, soy madre soltera y decidí mejor trabajar. Estaba en la preparatoria hace nueve meses.

—¿Por qué no te casaste? —se le pregunta a Iliana

—Por problemas, solamente eso, ahora tengo que ser una mujer responsable.

Iliana lleva un año en este quehacer, primero trabajaba en Puebla, después anduvo de un lado a otro y cuando nació su hija prefirió establecerse en la capital tlaxcalteca, pues su madre es originaria de Ixtacuixtla.

—¿Qué valor le das a las piezas que elaboras?

—Sinceramente yo siempre le he dicho a las personas que el valor de una piedra o de un hilo no importa, sino el trabajo que uno hace, aunque a veces las personas piensan que hacer un trabajo así es muy fácil y luego no te dan la cantidad que debería ser, ese es el problema, pero con tal de que la gente compre nuestro trabajo lo damos a un precio accesible.

—¿Tu qué valor le das a tu trabajo, qué intentas transmitir?

—Lo que me gusta es el engarzado, el valor que le doy es hacer algo que me gusta y echar a volar mi imaginación para hacer las piezas, lo que más me gusta es que las personas lleguen y digan que les gustan las artesanías, que digan que están bien bonitos estos aretes. Un buen trabajo es lo que a mí me gusta, el valor suficiente para mí es que a la gente le satisfaga el trabajo que hago.

—¿Qué pensabas estudiar? —se le cuestionó.

—Quería estudiar psicología, porque soy muy paciente, me gusta saber cosas diferentes a las que estamos acostumbrados, me gusta ayudar a la gente. Otra opción era Educación Especial porque son pocas las personas que les gusta esa carrera y para ello debes tener mucha paciencia y amor hacia tus semejantes.

—¿Cómo asumes la vida con el reto de sacar adelante a una hija como madre soltera?

—No es difícil, mientras uno le eche ganas, trabaje y esté pendiente de la responsabilidad que ahora tengo, siento que no es difícil, aunque claro ya no tengo la libertad de antes, pero si tengo una responsabilidad, adelante.

—¿Qué esperas en el futuro? —se le inquiera.

—Sinceramente salir adelante, echarle ganas, a veces me pongo a pensar que ser artesano es un trabajo muy bonito, pero a veces la gente no lo ve así y no te paga lo suficiente. Pero voy a salir adelante para que no le falte nada a mi hija y tenga lo necesario —responde.



Iliana González asegura que el valor de las artesanías que elabora no está en el hilo o la piedra que utiliza, sino en la creatividad y el tiempo que dedica a su trabajo ■ Foto Alejandro Ancona